



LA SUERTE DE LAS GORDITAS

HUBO un tiempo en que la mejor manera de halagar a una mujer era decirle: —¡Pero qué gordita estás!

La que recibía el cumplido se esponjaba de gusto y sonreía modestamente como queriendo hacerse perdonar su buena suerte, porque estaba claro que una anatomía bien provista de pánicula adiposa era prueba de hermosura, prosperidad y paz familiar.

Hoy, de la misma manera que ya no se toman azucarillos ni se habla de la cuarta de Apolo, se ha abandonado esa forma de cortesía. Los puntos de vista estéticos han cambiado tanto, que decirle a una amiga «parece que has engordado» es renunciar a su amistad para los restos.

En esto, como en casi todo, es la moda la que manda. Son delgadísimas las maniqués, las modelos de publicidad, las estrellas de cine. No es de extrañar, pues, que las demás mujeres las imiten, ya que parecen representar el canon de belleza actual.

Sin embargo, modas aparte, las mujeres llenitas tienen muchas ventajas sobre las de magra anatomía.

En primer lugar, el atractivo femenino va más bien ligado a la idea de abundancia que a la de escasez. Casi ningún pintor famoso —exceptuando a Bernard Buffet— ha prescindido de la curva al representar una mujer. Y, por encima de todo, las llenitas tienen la satisfacción de que se ocupen de ellas médicos, psicólogos, dietistas. Ellas han dicho «queremos adelgazar» y sus deseos han sido voz de orden. Los sabios de todo el mundo se estrujan el cerebro tratando de complacerlas y periódicamente las obsequian con el fruto de sus desvelos en forma de píldoras, galletas y hasta batidos que parecen ser deliciosos y eficaces.

La que quiera ser esbelta no tiene más problema que el de la elección. Puede optar por el plátano con leche o por el queso con vino tinto; por la dieta hídrica o vegetal; por el baño turco o la gimnasia sueca; por los baños de parafina o los masajes.

Pero... ¿y las delgadas? ¿Quién se ocupa de ellas? ¿Quién considera que también tienen su complejito que airear, su problema que llevarse a la boca?

Si la mujer que no alcanza los cincuenta kilos, por mucho que se lo proponga, va al médico, ofrece algún interés sólo al principio, cuando el galeno abraja la esperanza de descubrir algún bacilillo que otro causante de la delgadez. Pero si después de auscultaciones, análisis y radiografías se comprueba que la cliente está sana, la esperanza se desvanece. El doctor se la saca de encima con un complejo vitamínico, para que no se diga, y con una frase más o menos así:

—No se preocupe. Usted está estupidamente. Vivirá noventa años.

Pero lo que la pobre quiere no es emular a Matusalén, sino engordar un poquito. Y esto no le preocupa a nadie.

Se toma sus vitaminas —antes, de pequeña, le daban aceite de hígado de bacalao, que sabía mucho peor y tampoco le servía para nada— y lee con envidia el último descubrimiento en materia de regímenes para adelgazar, puesto a punto por un eminente profesor finlandés.

No es justo. La sociedad tiene miserablemente abandonadas a las mujeres de líneas rectas. Incluso las mira con recelo, porque parece que los flacos albergan siempre peores intenciones que los gordos —extraña creencia, cuyo fundamento no vemos por ninguna parte, pero no por eso menos difundida— y porque pueden comer todos los dulces que quieran sin que les ocurra ninguna catástrofe.

A las excesivamente delgadas, si están sanas, no se les hace ningún caso; como si el suyo no fuera problema o como si se quejaran sólo por dar la lata. A las gorditas, en cambio, se las atiende, se las mira, se las toma en serio. A su disposición están grandes talentos, empresas formidables, máquinas publicitarias de primera magnitud. Son importantes, en una palabra.

Que recuerden esta suerte que tienen a la hora de decir «no» al tentador y peligroso plato de tortitas con nata y que comprendan la justa melancolía de sus hermanas físicamente desprovistas. Esas que deben resignarse a que la seductora frase «moza garrida y lozana» no suene nunca en sus oídos.

CARMEN VAZQUEZ-VIGO



en siete días

Por F. García de la Vega

TANGOS POR LOS CINCO LATINOS

**LOS CINCO LATINOS
CANTAN TANGOS
CBS. APS 60.019**

LOS Cinco Latinos, una voz para un conjunto, no son cantantes de tangos. Ello es natural, pues su auténtico estilo, su fuerza, no está en la música más característica de su patria chica, sino en todo ese mundo de ritmos, melodías y canciones que hoy dan la vuelta al mundo. Sus primeros éxitos, los que les consagraron definitivamente, provenían de muchos kilómetros al norte de Argentina. Sus viajes a España les hizo ampliar considerablemente su repertorio. De todas las canciones triunfadoras en nuestros festivales y películas, ellos supieron hacer auténticas creaciones, convertirlas en verdaderos «hits» nacionales. Los Cinco Latinos habían encontrado una fórmula de conjunto que, inspirada en los populares Platters, superaban a éstos en posibilidades de difusión y mantenimiento al confiar a una única voz la presentación de cada número. Esa voz, femenina y única, iba a ser el punto clave de su personalidad. Así, las cuatro voces masculinas se transformaban en un coro de acompañamiento, contrapunto y ritmo al que la orquesta prestaba en todo momento su valioso apoyo.

Los Cinco Latinos es hoy, sin duda, el conjunto de más amplio y popular repertorio.

Pero Los Cinco Latinos no son cantantes de tangos, si la característica principal, auténtica e inseparable de esta música argentina y universal, es el hombre, su voz y un bandoneón que a veces muy bien puede ser una orquesta. No, no son cantantes de tangos.

No quiero con esto decir que haya descubierto algo, ya que fueron ellos, los propios Cinco Latinos, los que primeramente se dieron cuenta de ello. Por esa razón hoy este popular conjunto, cuya verdadera fuerza no está en los tangos, han hecho del tango algo importante en su repertorio. ¿Es esto una contradicción...? No.

De la misma forma que en principio supieron formar un conjunto de características muy propias (voz femenina y voces masculinas de acompañamiento) han sabido adaptar a su estilo y posibilidades los tangos que nos han ofrecido en sus grabaciones. No son, pues, tangos en su estricta melodía y composición. Ellos sabían que no podían hacer tal cosa. Son tangos «para una voz y conjuntos». Y ellos estaban seguros que sí podían hacer tal cosa.

Es posible que más de una persona haya puesto el grito en el cielo al escuchar el tango con tal interpretación. Pero yo opino que Los Cinco Latinos estaban en lo cierto.

Los Cinco Latinos, si no han aumentado la popularidad del tango, al menos nos han demostrado las posibilidades y variaciones posibles de tan ricas melodías. Gracias a ellos el tango ha pasado de ser creación propia de una persona (el tango vivía un poco a la sombra de quien lo cantaba) a ser canción y melodía de muy determinadas características capaz de ocupar en el actual momento de la canción ligera un lugar tan destacado como cualquiera de los ritmos nacidos en la última década.

Todo esto lo digo a propósito del último LP aparecido de Los Cinco Latinos. La marca CBS acaba de lanzar un disco donde reúne doce títulos a cuál más popular. Ya los habíamos escuchado a los propios Cinco Latinos en ediciones anteriores. Pero ahora, reunidos en un único disco, vienen a corroborar mi opinión respecto a sus intérpretes: no son cantantes de tangos; pero han sabido hacer de la música más característica de su patria algo tan actual y de «garras» como el más moderno y popularizado ritmo.

He aquí los títulos incluidos en esta grabación:

La comparsita.
Una lágrima tuya.
Mi Buenos Aires querido.
Yira, Yira.
Silencio
Celos
La calesita.
Uno.
Volver.
El día que me quieras.
El choclo.
Adiós, muchachos.

